

T B

EXCLUSIVO

Los montoneros por dentro

Entrevista con Horacio Mendizabal, miembro
de la Dirección Nacional y Jefe militar

Horacio Mendizabal es hoy uno de los dirigentes más importantes del Partido Montoneros, la organización revolucionaria argentina que representa la mayor fuerza de oposición política y militar a la dictadura militar de ese país. A los 32 años, casado y padre de familia, Horacio Mendizabal integra, junto con Mario Firmennich, Roberto Pereda y Raúl Yagler, la Dirección Nacional de Montoneros y fue hasta hace poco su jefe militar.

Miembro fundador de la organización Mendizabal ha ocupado diversos cargos dentro de Montoneros: Jefe de la Regional de Buenos Aires, miembro del Buró Político (1973), jefe regional del sur y miembro de la Dirección Regional de Córdoba (1974); Secretario Militar Nacional (1976) y, a partir de abril de este año, integrante de la Dirección Nacional.

Como todos los montoneros, Mendizabal es guerrero y político. La última vez que cayó preso fue en agosto de 1975, junto con otro dirigente de su partido, Marcos Osatinsky, quien fue fusilado por las fuerzas militares. Mendizabal logró fugarse a tiros del juzgado a donde había sido llevado a ampliar indagatoria y a donde el abogado defensor no trajo papeles sino dos pistolas metralletas en su portafolio. El año pasado Mendizabal tuvo un baño de publicidad mundial cuando dirigió una rueda de prensa, convocada secretamente por Montoneros en pleno centro de Buenos Aires, en la que presentó a la persona más buscada en ese momento en Argentina; Ana María González, la joven montonera que en junio de 1976 colocó la bomba que acabó con la vida del general Cesáreo Cardozo, jefe de la Policía Federal. Ana María González murió a comienzos de este año durante un cerco policial en Buenos Aires.

Horacio Mendizabal estuvo hace pocos días de paso por Colombia y ALTERNATIVA logró conversar extensamente con él. La entrevista que se publica a continuación constituye una auténtica primicia mundial, en la que uno de los más destacados dirigentes montoneros habla en detalle de su país y de su organización.



"Guerra cuando no nos dejan hacer política".

ALTERNATIVA: ¿Cómo analiza usted la situación que vive actualmente Argentina y que salida plantea Montoneros?

HORACIO MENDIZABAL: "Recordemos que la dictadura militar tomó el poder con los objetivos centrales de resolver la crisis económica, implantar lo que Videla denominó la "disciplina social" y aniquilar la "subversión". Para esto, adoptó una estrategia contrarrevolucionaria de guerra corta y lanzó un cerco militar de aniquilamiento sobre las fuerzas populares. Se desató, entonces, el más feroz régimen de explotación económica y de represión militar que recuerde nuestra historia".

"Al año y medio del golpe observamos que la crisis económica se ha agudizado llevando al conjunto del pueblo a una situación de hambre y de drástica reducción del consumo. Pero, además, ha agredido también al empresariado nacional, lo cual lo conduce por el camino de la alianza con el pueblo. El objetivo de la "disciplina social" se enfrenta a una situación de conflictos laborales permanentes, que va desde el trabajo a desgano hasta el sabotaje y la huelga. En estas luchas, apoyadas por el Ejército Montonero, han

participado ya más de 500 mil trabajadores en todo el país."

Por otra parte, el "aniquilamiento de la subversión", anunciado para fines del '76 como el objetivo más urgente, se ha vuelto en contra de la dictadura como un boomerang al verse ésta obligada a postergar permanentemente los plazos y tener que reconocer, como en su informe de julio, que "aún falta bastante".

A esto ha contribuido en gran parte la actividad y desarrollo de nuestro partido, el rápido incremento del espacio político nacional e internacional del Movimiento Peronista Montonero y la consolidación de ese espacio con un intenso accionar de nuestro Ejército, que en la primera mitad de este año, por ejemplo, ejecutó más de 300 operaciones. A todo esto habría que sumar el enorme desprestigio nacional e internacional de la dictadura militar por su permanente violación de los derechos humanos, que le ha generado contradicciones hasta con el imperialismo yanqui.

En síntesis, dos cosas. Por un lado, la pérdida de espacio político de la dictadura, su respuesta puramente militar a nuestras acciones políticas y militares y, por el otro, el crecimiento de la resistencia popular, indican que hemos impuesto nuestra estrategia con lo cual el enemigo está obligado a modificar la tuya, problema que le está produciendo a crisis interna que actualmente padece. Por eso, nosotros reafirmamos ante el pueblo argentino la necesidad de intensificar la resistencia y de hostigar al enemigo mediante todas las formas de lucha. A su estrategia, oponemos la nuestra de guerra integral, popular y prolongada.

ALT: Por qué no nos explica más detalladamente en qué consiste esta estrategia de guerra que plantea Montoneros?

HM: "Cuando nos referimos al carácter popular de la guerra queremos significar sobre todo que el enfrentamiento contra la oligarquía y el imperialismo debe librarlo todos los hombres y mujeres, las amplias masas y no solamente la vanguardia o los sectores de mayor conciencia. El problema, entonces, consiste en plantear una estrategia que ofrezca un puesto de lucha para todos los niveles de conciencia popular, que se enmarque en una estrategia de poder global, se abarque a todo el pueblo, en todo el espacio geográfico nacional, e incluso internacional, y con todos los métodos de lucha que puede generar un pueblo,

En síntesis, la guerra de un pueblo que combina las armas políticas y las armas militares, la huelga y la ejecución del patrón, la organización política de los barrios y el ataque militar directo a las fuerzas represivas, la participación activa en los procesos electorales y la propaganda armada.

Muchas veces observamos organizaciones de izquierda que con criterios foquistas o ideologistas solo conciben la presencia de las masas en la guerra a través de estallidos insurreccionales, reservándose, fuera de estas situaciones, un rol casi exclusivo de apoyo logístico a la vanguardia. Estas posturas revelan una profunda desconfianza en las masas, en su rol activo y protagónico en la guerra popular. Claro, para lograrlo, hay que plantear propuestas diferenciadas, acordes con los niveles de conciencia y organización de cada sector popular, que logren englobar en una misma dirección esas miles de pequeñas acciones cotidianas de protesta popular, muchas veces dispersas y anárquicas."

ALT: ¿Puede dar algunos ejemplos concretos de la combinación de las armas políticas y militares?

HM: Cuando se produce un conflicto laboral en alguna fábrica, la agrupación sindical de nuestro Movimiento en esa empresa participa activamente no solo en su preparación, sino también en el desarrollo de las medidas de fuerza que gradualmente se van tomando para arrancarle a la patronal las reivindicaciones exigidas. Pero como la empresa además del poder económico cuenta con el po-

der militar que le brinda el gobierno, la sola lucha político-sindical no es suficiente: los obreros de esa fábrica tienen que contar también con poder militar. De lo contrario, estarán en absoluta inferioridad de condiciones. Aquí entra en acción el Ejército Montonero atacando a la patronal, apoyando la acción sindical de los trabajadores al eliminar los obstáculos que se presentan y consolidando con la presencia armada las conquistas logradas por los obreros.

Este ejemplo sirve para demostrar que, si bien es cierto que en toda situación atacamos al enemigo con ambos tipos de armas, priorizamos siempre las armas político-sociales sobre las militares, ya que estas tienen como función abrirle camino a aquellas y garantizar sus conquistas. Hay una relación dialéctica entre la acción política de las masas y la fuerza militar, donde lo dominante es lo primero. Es el propio desarrollo de las luchas populares y de sus niveles de conciencia lo que va llevando a las formas superiores de lucha militar.

"En esto nos diferenciamos de algunas experiencias foquistas de América Latina. Nuestra propia historia y evolución son muy distintas. Montoneros encarna la introducción de la lucha armada en el Movimiento Peronista, pero eso, y nuestra misma existencia, se deben al desarrollo logrado a lo largo de 30 años de luchas del pueblo argentino aglutinado y conducido por el peronismo. Es, en fin, lo que hace posible que hoy nuestro Partido conduzca el salto de calidad político e ideológico del peronis-



Montoneros durante la rueda de prensa en que se presentó a Ana María González.

mo, expresado en el Movimiento Peronista Montonero:

ALT: ¿Cuál ha sido el efecto de estas acciones militares entre los sindicatos? ¿No se da el caso de que los obreros se entusiasmen demasiado con estos métodos y les da por pedir lo imposible?

HM: "Nosotros adoptamos esta línea en 1974 a raíz de un conflicto en la Siderúrgica, parte de un complejo monopolístico italiano. Y resultó. Es que el problema es que los patronos no tienen previsto en su vida morir, pero sí tienen previsto que otros maten a los trabajadores y, además, explotarlos. La patronal siempre se manejaba, al menos en la Argentina, al margen de los conflictos. Entonces, en 1974, nos preguntamos; ¿Cómo involucrar a los patronos en la guerra? Pues atacándolos directamente, ya que en fin de cuentas representan en forma directa al capitalismo.

En cuanto al efecto sobre los trabajadores, a nosotros nos ha traído muy buenos resultados. Nos permitió meter en la cabeza de los obreros que la cuestión es político-militar, que la lucha puramente sindical no es suficiente. Y en casi todas las huelgas y conflictos en que hemos actuado hemos tenido éxito. Claro que ha habido casos en que a los trabajadores se les va la mano y pretenden que la presencia militar resuelva debilidades organizativas o les da por exigir reivindicaciones que quebrarían a la empresa. En estos casos, nuestros voceros sindicales discuten con los compañeros y les hacen claridad. Creemos que lo importante de las luchas sindicales es que no sean derrotadas, que tengan logros, así sean chiquitos. No se trata de jugarse el todo por el todo, ni de huelgas indefinidas, pues ¿qué hacemos con la gente en sus casas cuando la necesitamos en las fábricas? Es el ciclo de luchar, negociar, entrar a trabajar, acumular fuerza, y luchar de nuevo..."

ALT: ¿En este marco que usted describe, como se explica una acción como el atentado que ustedes realizaron contra el canciller, Almirante Guzzetti, que a primera vista parece como un acto de corte puramente terrorista, desligado de un contexto de masas...?

HM: "La línea militar del Ejército Montonero es el apoyo a la lucha de masas y así, por ejemplo, el 75 por ciento de las 300 acciones que mencionaba fueron

Firmennich
conduce
la resistencia

Montoneros



el peronismo
entero
en el
movimiento
montonero

ajicne montonero.

de esta índole. Sin embargo, también consideramos necesario dar golpes sobre lo que llamamos el "centro de gravedad" del enemigo, con el fin de demostrar que sus despliegues militares —por más poderosos que sean— son frágiles cuando se libra una guerra contra el pueblo. Se trata de demostrarle a nuestro pueblo, y al mundo, la debilidad de este gobierno, cuyos miembros más representativos pueden morir en cualquier momento y... no de muerte natural. También buscamos de esta manera romper el bloqueo informativo sobre nuestras acciones.

"Es el marco en que se inscribe tanto la operación contra Guzzetti, como las otras nueve acciones sobre el centro de gravedad, que hemos realizado en el último año y medio, (tres atentados a Videla, ejecución del jefe de policía de Buenos Aires, general Cardozo, bombas de alto poder en comedor de los servicios secretos de la policía y en una sala de conferencias de altos mandos militares etc.). Con estas acciones hemos demostrado contundentemente el apoyo popular a nuestro Ejército, pues el elemento determinante de que hayamos podido introducirnos en los reductos más custodiados de la dictadura no ha sido la habilidad especial de nuestros comandos, sino que —sin excepción— se nos han abierto las puertas desde adentro. Es que, como decía Perón, no se conoce en la historia un ejemplo en el cual un ejército haya podido derrotar a un pueblo. Sucede que, al tener como enemigo a todo el pueblo, están penetrados en sus cuarteles, clínicas y hasta en sus casas, pues ya ni de sus hijos pueden confiar."

ALT: En entrevista reciente con Gabriel García Marquez, (ALT No. 118), el Secretario General de Montoneros,

Mario Firmennich, afirmó que ustedes habían sufrido nada menos que 1.500 bajas durante el primero año del golpe. La cifra es espeluznante. ¿Cómo hacen para asimilar semejante cantidad y calidad —pues muchos son cuadros de muertos? ¿No hace pensar esto en un aniquilamiento eventual de la organización?

HM: "En una guerra las bajas son inevitables y en los comienzos de la ofensiva enemiga estas no solo son muchas sino que, hasta que las masas comienzan a desarrollar la resistencia, la vanguardia sufre muchas bajas y casi no las repone. Pero cuando el pueblo comienza a resistir, al enemigo se le dificulta su ataque y las bajas que produce son repuestas.

En nuestro caso, de marzo del 76 al 77, nos mataron un promedio de seis compañeros diarios entre Partido, Ejército y Movimiento. Pero desde esa fecha en adelante las hemos reducido a casi la mitad debido a los elementos apuntados y a modificaciones de algunos errores en nuestra política. Un problema especial es el de los cuadros, con largos años de formación, para el cual estamos aplicando políticas organizativas más ajustadas que permitan el ejercicio de sus funciones con mucha más seguridad. De todos modos, la solución de fondo de este problema consiste en la permanente formación de cuadros.

Quiero aclarar que, pese a que siempre se debe hacer un cálculo estratégico de las bajas y analizar serenamente este problema, esto no significa que los compañeros caídos sean sólo cifras para nosotros. Vivimos llenos de dolor por la pérdida de tantos compañeros tan queridos, por la presencia de tantos compañeros viudos y viudas y de tantos hijos sin padre o madre. Pero esta sangre derramada por estos héroes populares es la que posibilita el actual desarrollo de la resistencia de las masas."

ALT: En Abril de este año, por la misma época en que se entrevistaron con Felipe González y Santiago Carrillo en España, Uds. lanzaron desde Roma un documento en el que plantean un viraje táctico, hacen un amplio llamamiento unitario y se autocritican algunos errores. ¿En qué consistieron fundamentalmente estos errores?

HM: "ninguna conducción de ningún proceso no se equivoca. El problema es tener más aciertos que errores y, sobre todo, no cometer errores estratégicos, cosa que no nos ha sucedido. Fuimos los

énicos que después del golpe de marzo del 76, planteamos la resistencia popular contra la dictadura como estrategia. Insistimos en que el plazo sería breve, de unos tres años, y que luego vendría la contraofensiva popular. Hoy, después de año y medio de dictadura militar, nuestras previsiones y plazos se han ido cumpliendo. La resistencia popular aumenta, la dictadura está aislada: enfrentada al campo popular y a la burguesía nacional y con contradicciones con los monopolios. No tiene posibilidades de dar respuestas políticas, sólo militares.

Ahora bien, a raíz del golpe cometimos errores que provinieron de la gigantesca ofensiva militar que se desató: El enemigo logró por primera vez unificar bajo un solo mando la conducción política, económica y militar, que es lanzada contra las fuerzas populares organizadas. Junto a esto, se producía la orfandad del peronismo con la muerte de Perón. Y no tuvimos la respuesta adecuada para esta situación. Creímos que el peronismo, ante la muerte de Perón, la traición de Isabelita y la feroz persecución de la dictadura quedaría aislado como identidad de las masas. Nos volcamos entonces hacia nuestro aparato y, hasta octubre del 76, practicamos una política militarista, donde al choque armado tenía más importancia que el enfrentamiento político, perdiendo de vista toda nuestra trayectoria anterior.

Confiamos más en el aparato que en las masas y esto nos costó. Hemos debido eliminar el aparato y volcarnos sobre las masas para producir desde allí nuestra política y acciones militares. Es lo que hacemos ahora, en todos los órdenes. Hemos desmantelado los grandes talleres e imprentas para diseminarlos entre los barrios populares. Lo mismo con la producción de armamentos, que siempre la hemos basado en talleres



Un puesto de lucha para todo el mundo

grandes. Ahora, dentro de la nueva línea, hemos aplicado una doctrina que nos permite fabricar, por ejemplo, tres armas nuevas en la misma cantidad de antes pero totalmente descentralizada en pequeños talleres dentro de las masas. Nuestros pelotones ya no tienen como bases de operación típicas casas pequeño-burguesas, con garage y todo, sino que viven en barrios obreros y se las tienen que arreglar con los mismos medios que tienen a disposición las masas. Todo esto ha redundado positivamente en la calidad de las acciones.

En relación con la izquierda, nuestro error fue pensar que esta se debía resolver con el avance del peronismo y con una alianza con la izquierda armada, a la cual le dimos un mayor peso político del que después se demostró que tenía. Lo curioso es que nosotros nos autocriticamos por aparatistas e izquierdistas y aquella izquierda nos acusa de populistas. En fin, lo que determina nuestra autocritica es la propia realidad de Argentina. Y hoy lo que vemos es que nuestra propuesta de resistencia comienza a prender y que poco a poco las masas se vuelven a manifestar con la identidad peronista.

ALT: ¿Qué tan peronista pueda seguir siendo el pueblo argentino después de la última experiencia lamentable de Perón y de la debacle que significó el gobierno de Isabelita?

HM: "Nunca hay que olvidar lo que significó el primer gobierno de Perón, luego, en el período de Cámpora, las posibilidades de mejores salarios, de libertad y dignidad y algo de poder, también los 17 años de resistencia. Todo esto hace que el peronismo siga siendo la bandera de unidad del pueblo argentino. Lo que pasa es que está dando un salto cualitativo, de un movimiento con objetivos difusos, donde la burguesía nacional tenía la hegemonía del proceso, a uno con objetivos claramente socialistas, conducido por primera vez por sus dirigentes combativos y no por burócratas o traidores.

Hoy, cualquier hombre del pueblo se declara peronista y, además, expresa su simpatía por nosotros. Una mujer del pueblo, por ejemplo, con un bajo nivel de conciencia, puede tener en su mesa de noche un volante de Montoneros junto a un retrato de Isabel, que sigue siendo para ella la mujer del General. Significa que la gente se sigue moviendo con esas expresiones políticas y afectivas, que caracterizan a lo popular y que expresan lo que han tenido y lo que quieren tener.

Otro hecho es el creciente prestigio de

nuestro partido dentro de las masas. Creemos que el movimiento Montonero tiene hoy 2.5 millones de votos. Si por Cámpora votaron 5 millones de personas por nosotros vota la mitad de esa gente. En este momento no hay ningún otro polo de atracción, ni sectores del peronismo que tengan una actividad importante.

ALT: Uds siguen considerando que la estrategia de Frente de Liberación Nacional que plante Perón es esencialmente correcta. Cuales son las relaciones entre el Partido, el Ejército y el Movimiento con ese Frente y cuáles sus roles en el proceso?

HM: El Partido Montoneros es el partido revolucionario que expresa los intereses de la clase obrera y, por lo mismo, es hegemónico dentro del Movimiento Peronista Montonero, que representa la organización política del conjunto del pueblo. Al mismo tiempo, el Partido conduce el Ejército Montonero, que es la fuerza militar que acumula y sostiene el poder popular. Del Partido depende, pues, la conducción estratégica del proceso revolucionario argentino.

El Frente de Liberación Nacional es la expresión política organizativa de la alianza de clases entre el pueblo y la burguesía nacional. Debido a las características económicas y sociales de Argentina, el Frente es una herramienta indispensable para constituir un gobierno popular que permita avanzar hacia la toma del poder y la construcción del socialismo. La fuerza determinante del Frente debe ser el movimiento, o sea que es el pueblo dirigido por la clase obrera el que, a su vez, debe hegemonizar la alianza con la burguesía nacional.

ALT: En la situación de militarización que vive gran parte del Continente, donde ubican uds. la lucha por la democracia? Consideran que en esta etapa la lucha es por ampliar el espacio democrático?

HM: Nosotros consideramos que la lucha es por la liberación nacional y social. Y que esta debe darse siempre en estrecha ligazin con las organizaciones políticas de masas y de acuerdo a las características propias y específicas de cada uno de nuestros países. Lo que pasa es que en América Latina hay una confusión con el término democracia.

originada en posiciones ultraizquierdistas que no le plantean a las masas propuestas políticas sino ideológicas, abstractas. Se plantea como propuesta la construcción del socialismo o la lucha armada, sin ninguna política de poder concreta para las masas populares, sin tener en cuenta su nivel de conciencia y de organización para, a partir de ahí, desarrollar y acumular poder.

Muchas veces se habla despectivamente de "populismo" cuando lo que ocurre es que hay sectores revolucionarios que sí tienen propuestas que arrancan efectivamente de la realidad de las masas. No con propuestas ideológicas, ni con llamados a la guerra popular o la lucha armada sin ningún otro objetivo. Esto sólo conduce a la derrota, que es lo que hemos visto con dolor los últimos 15 años en América Latina. Porque han sido propuestas foquistas, porque la propuesta nunca debe ser la guerra. Nadie quiere la guerra, nosotros tampoco. La guerra es la necesidad que nos impone el enemigo cuando no nos deja hacer política. Es entonces cuando la mayoría necesita la guerra para que la dejen expresarse. Pero no una guerra de vanguardia, de un sector esclarecido, sino una guerra donde todo el pueblo pueda luchar de alguna manera. Desde el niño que pide limosna en la calle, la señora que compra en el mercado, hasta el campesino que cultiva su parcela, el obrero en su fábrica y el militante que toma directamente las armas... Todos estos sectores tienen que luchar. Lo otro es una guerra de vanguardia, condenada históricamente a la derrota. Incluso a la derrota de manos del liberalismo o del conservatismo en aquellos países donde estos gobiernos aún tienen un manejo de la crisis capitalista y que con sólo brindarle a las masas formas de expresión política aíslan a la guerrilla y la derrotan. Y estos reveses conducen a una mentalidad de derrota en el campo popular.

El problema en América Latina es desarrollar movimientos populares que realmente expresen los intereses de las masas, en ese momento y lugar, en ese país, con todas sus complejidades y peculiaridades. El papel de la vanguardia y de los sectores más esclarecidos de la clase obrera es dinamizar este proceso: llevar al pueblo desde esa realidad concreta hasta la toma del poder y por la construcción del socialismo. Pero dentro de este proceso, con propuestas políticas concretas, desde las masas y nunca fuera de ellas".



Otro vez a la calle.

El anuncio de que ya pueden volver a circular (si la horrenda crisis económica también lo permite) las publicaciones que permanecían clausuradas en el Perú pareciera el paso final en la liberalización de la prensa peruana. Se trata, sin embargo, de una iniciativa con límites imprecisables, en cuanto ella también podría comprender la devolución de los logotipos de los diarios expropiados a sus anteriores dueños, los señores de la prensa oligárquica.

Sin duda la reaparición de revistas como *Marka*, *El periodista* o *La palabra del pueblo* implicará una sustantiva modificación del panorama político peruano, en donde hasta ahora venían coexistiendo las revistas de la reacción civil y los periódicos regimentados por el gobierno de Morales Bermúdez. El impacto de una voz de izquierda en la prensa escrita podría tener efectos similares a los que tuvo el retorno de la reacción oligárquica y burguesa civil a mediados de 1975.

Antes de su clausura las publicaciones de la izquierda peruana tenían una circulación conjunta cercana a los cien mil ejemplares y una decisiva influencia en el debate político peruano. Durante su clausura floreció en el país una activa prensa clandestina, que presumiblemente ahora podrá sumarse a la competencia por un público lector que más de uno considera ya como un electorado.

Ciertamente esta última medida del gobierno es parte de los esfuerzos de Morales Bermúdez por acelerar una "democratización" del país que es al mismo tiempo una carrera por presentarle a un ejército renuente su propio pacto con el Partido Aprista Peruano como un hecho consumado. Se rumora en Lima que los mandos militares llamados a reemplazar a los actuales a comienzos del próximo año no comparten la vocación

Reaparecen revistas de izquierda

conciliadora del actual presidente, y guardan en cambio más de una esperanza respecto de una posible "tercera fase" estrictamente castrense.

Sin duda las nuevas revistas serán en gran medida evaluadas por el gobierno en función de qué actitud toman frente a la posibilidad de compartir una democracia con el APRA. Para la izquierda de cierto modo vuelve a repetirse el dilema de los años 1962 y 1963, respecto de cuánto de la autonomía de clase del pueblo es posible sacrificar para impedir que el APRA llegue al poder. Ciertamente para el Partido Comunista Peruano, rival y contraparte histórica del APRA, contener al partido de Haya de la Torre es un asunto de primera prioridad, y lo mismo puede afirmarse del velasquismo.

Sin embargo no será ese el único dilema de las revistas de izquierda recién reaparecidas: con todo su éxito, el paro del pasado 19 de julio no demostró tener las virtudes unificadoras que se le quiso atribuir en un primer momento, y hoy la izquierda peruana no comparte una idea clara respecto de las futuras (posibles) elecciones. Y aún quienes aceptan desde ahora la propuesta electoral no ven muy claro el esquema de alianzas que podría llevar a una izquierda unida a la próxima constituyente.

De otro lado, todavía pesa sobre el periodismo peruano una legislación ambigua y arbitraria, que viene a añadirse a la probada vocación represiva del presente régimen, sobre todo en materia de periodismo de izquierda. Cabe preguntarse desde ahora si aquel celebre "pacto de caballeros" verbal contraído por las revistas de derecha con el gobierno actual no conocerá una contraparte, menos caballerosa más no por eso menos eficaz, con cualquier intento de reconstruir un periodismo revolucionario en el Perú.